

Eleni M. Kalokairinou*

En busca de las raíces de la Bioética Europea en los filósofos-médicos de la Antigua Grecia

ABSTRACT

Contrary to the usual claim that Bioethics is a contemporary discipline, I argue that its origins can be traced back to the Ancient Greek philosophers-healers. In classical antiquity philosophy was almost inseparable from medicine not only in the sense that philosophers like Empedocles, Plato and Aristotle contributed to its development, but also in that later philosophers conceived of moral principles and rules in order to prevent the physicians' malpractice and the patients' harassment. From this point of view, the philosophers-physicians Hippocrates, Galen and Celsus have laid the foundations of the science known under the name of "Bioethics".

Keywords: bioethics, ancient Greek medicine, philosophers-physicians, Hippocrates

RESUMEN

Contrariamente a la opinión de que la Bioética es una disciplina contemporánea, mi hipótesis es que sus orígenes pueden rastrearse hasta los filósofos y "curadores" de la Grecia Antigua. En la antigüedad clásica, la filosofía era casi inseparable de la medicina, no sólo debido a que filósofos como Empédocles, Platón y Aristóteles contribuyeron a su desarrollo, sino también porque filósofos posteriores concibieron reglas y principios morales en orden de prevenir la mala praxis de los médicos, como así también el hostigamiento sobre los pacientes. Desde este punto de vista, los filósofos-médicos Hipócrates, Galeno y Celso sentaron las bases de la ciencia conocida con el nombre de "Bioética".

Palabras clave: Bioética, medicina de la antigua Grecia, filósofos-médicos, Hipócrates.

Si echamos un vistazo a la literatura contemporánea sobre ética médica, tenemos la impresión de que la Bioética, una ciencia interdisciplinaria de unos 35-40 años de existencia, tiene sus orígenes en los Estados Unidos. Por ejemplo, Gilbert Hottois, en su libro “¿Qué es la Bioética?”, argumenta que fue el oncólogo norteamericano Van Rensselaer Potter quien utilizó por primera vez el término “Bioética” en su artículo “Bioética, la ciencia de la supervivencia”, el cual fue incluido en su libro “Bioética: un puente al futuro” de 1971¹. Las publicaciones que siguieron a la introducción del término por parte de Potter dieron soporte a la idea de que fueron las preocupaciones de los filósofos y científicos norteamericanos respecto de los dilemas éticos derivados del desarrollo de la ciencia y tecnología médicas, las que dieron lugar al nacimiento de esta nueva ciencia interdisciplinaria, llamada “Bioética.”² Pero, si dejamos la nominación o el término de lado, y en su lugar nos concentramos en el tipo de problemas éticos que despierta el desarrollo de las ciencias biomédicas contemporáneas, estaremos en condiciones de darnos cuenta que, mucho antes de Potter, fueron los filósofos-médicos tales como Hipócrates, Galeno y Celso, filósofos como Platón, Aristóteles, Immanuel Kant, Friedrich Schleiermacher, Hans Jonas, Albert Schweitzer, y por supuesto, el teólogo alemán Fritz Jahr (1895-1953) quienes investigaron e intentaron responder las mismas preguntas que los bioeticistas norteamericanos contemporáneos creyeron haber tratado primero. Argumentamos, por lo tanto, que la Bioética es una disciplina europea, y que debemos rastrear sus raíces si queremos verificar esta aseveración.

Rastreando los orígenes de la Bioética europea, sería una omisión grosera si no fijáramos nuestra mirada en personas como Hipócrates, Galeno y el romano Celso, quienes ciertamente establecieron los cimientos de la disciplina moderna conocida con el nombre de “Bioética”. Y es que, más allá de sus tratados, Hipócrates, Galeno y sus contemporáneos compusieron algunos tratados deontológicos hacia los cuales casi todos los principios de la Bioética contemporánea podrían ser rastreados. Sin embargo, antes de examinar los contenidos de la deontología de la Antigua Grecia y las formas en las cuales podría haber influido en la Bioética contemporánea, primero debemos considerar el arte médico o “ciencia” tal como era concebida en la antigüedad.

La medicina, conectada como lo está al hombre y a la naturaleza humana, aparece en un estado bastante avanzado de la civilización.³ Si hablamos de la medicina en la antigüedad, no nos estamos refiriendo a un cuerpo teórico de conocimientos, como la concebimos hoy en día, sino más bien a prácticas terapéuticas. Similarmente, el médico no sería un científico que posee un conocimiento suficiente el cual aplica en la vida, sino que sería

¹ Gilbert Hottois, *Qu'est-ce que la Bioéthique?*, J. Vrin, Paris 2004, p. 10. See, also, Van Rensselaer Potter, *Bioethics: Bridge to the Future*, Prentice-Hall, 1971.

² See, for instance, T. Beauchamp, "Ethical Theory and Bioethics" in T. Beauchamp and L. Walters (eds.), *Contemporary Issues in Bioethics*, Wadsworth, Belmont 1999.

³ χιτα

alguien que se dedica a curar aplicando ciertas prácticas aceptadas para el tratamiento de ciertas enfermedades o bien para sanar una herida. Para ser más precisos, debemos referir que estas prácticas médicas tienen un carácter divino. Antes de decir algo sobre estos curadores [*practical healers*], debemos recordar que eran los adivinos y los augures quienes, por los signos en el clima o en los intestinos de algún animal sacrificado, podían determinar cuál práctica -en sentido amplio- podía ser adoptada para curar determinada enfermedad o bien, expiar de la plaga que se había abatido sobre ellos o sobre una población o bien en alguna casa real. Consecuentemente, era el trabajo de estos adivinos y augures, más que el de los “curanderos” [*practical healers*] el encontrar formas de purificar las acciones profanas y expiar la plaga. Sin embargo, la idea de un origen divino de las enfermedades comenzó a abrirse paso. Los antiguos griegos pronto se dieron cuenta de que estaban atrapados en un dualismo indeseado, y de que no podían aceptar que todo “fenómeno normal era natural y todo fenómeno anormal era divino”⁴. Gradualmente arribaron a la conclusión de que todos los fenómenos son a la vez naturales y divinos, y de que existen ciertos elementos de los mismos que permanecen siempre sin poder ser explicados. De esta forma, finalmente la filosofía reemplaza a la religión, al intentar proveer explicaciones para las enfermedades de las que la religión misma no podía dar cuenta.

El tipo de relación que existe entre la medicina antigua y la filosofía, es uno de los problemas más importantes que ha comprometido, y aún lo hace, a filósofos y clasicistas. Aún cuando todos admiten que la filosofía y la medicina antigua están relacionadas de forma intrínseca, algunos clasicistas argumentan que fue la medicina la que influyó el pensamiento filosófico griego. Sin embargo, la visión dominante en nuestros días es que fue la filosofía la que sentó las bases de la medicina antigua.⁵ Esta perspectiva se ve mayormente corroborada en las fuentes de la antigua Grecia. Así, Aristóteles escribe en su *Tratado Sobre el sentido y lo sensible*:

*Es, además, el deber del filósofo de la naturaleza estudiar los primeros principios de la salud y la enfermedad; porque ni la salud ni la enfermedad pueden ser propiedades de los seres que carecen de vida. De donde se puede decir que la mayoría de los filósofos de la naturaleza y aquellos médicos que ponen un interés especial en su arte, tienen esto en común: el primero acaba por estudiar medicina, y el último basa sus teoría médica en los principios de la ciencia de la naturaleza.*⁶

⁴ Hippocrates, transl. W. H. S. Jones, The Loeb Classical Library, Harvard University Press and William Heinemann, Cambridge Massachusetts, London 1984, vol. I, General Introduction, p. x-xi.

⁵ On this claim see, Michael Frede, "Philosophy and Medicine in Antiquity" in *Essays in Ancient Philosophy*, Clarendon Press, Oxford 1987, pp. 225-242.

⁶ Aristotle, On sense and sensible objects 436a19-b1 in *On the Soul, Parva Naturalia, On Breath*, transl. W. S. Hett, The Loeb Classical Library, Harvard University Press and William Heinemann Ltd, Cambridge Massachusetts, London 1986.

Similarmente, en el siglo primero A.C., el filósofo-médico Celso en el prólogo de su trabajo *Sobre Medicina* dice:

*“Al principio la ciencia de la curación parecía pertenecer a la filosofía, de manera tal que el tratamiento de la medicina y la contemplación de la naturaleza de las cosas comenzaba por las mismas autoridades; claramente porque la curación era necesitada especialmente por aquello cuya fuerza corpórea había sido debilitada debido a la contemplación nocturna y el pensamiento sin descanso. De aquí que encontremos que muchos de aquellos que cultivaban la filosofía se volvieron expertos en medicina, siendo los más célebres Pitágoras, Empédocles y Demócrito.”*⁷

Los filósofos Milesios Tales, Anaximandro, Anaxímenes estaban mayormente abocados a la física y a la astronomía, y no tanto a la antropología o la medicina. Sin embargo, las cosas cambiaron pronto cuando los pitagóricos se instalaron en Crotona, Italia, donde contaban con una tradición en medicina. Alcmeón de Crotona, pitagórico, o al menos perteneció al círculo pitagórico, y fue el primer filósofo que intentó sentar los principios teóricos de la medicina, para luego, adaptarlos a la práctica. Rompe con la visión predominante de su época, según la cual la enfermedad era concebida en términos Ontológicos, y en su lugar, la considera una parte de la naturaleza. En el pasaje más extenso que se conserva de su obra, Περὶ φύσεως (Sobre la Naturaleza), argumenta que el cuerpo consiste en un número de fuerzas o elementos opuesto, por ejemplo, frío-calor, humedad-aridez, dulce-amargo, etc.⁸ La mezcla armónica (κράσις) y el balance (ισοναρχία) entre estas fuerzas opuestas del cuerpo constituye la salud, mientras que la supremacía (μοναρχία) de alguna de las dos sobre la otra constituiría la enfermedad.

La teoría de los opuestos-constitutivos que introduce Alcmeón de Cretona prevaleció a lo largo de toda la medicina antigua. Pero, tal como señala Cornford, las distintas escuelas de medicina diferían en cuáles serían considerados los componentes últimos.⁹ Alcmeón, como hemos visto, consideraba a estos elementos como fuerzas opuestas. Pero, cuando su teoría fuera correctamente adoptada por la escuela de Cos, las fuerzas son remplazadas por los “fluidos, los *humores*”.¹⁰ Este desarrollo se dio de forma gradual, y podemos rastrearlo si estudiamos con detenimiento el tratado de Hipócrates *Sobre la Medicina Antigua* –un tratado en el que, según veremos, el autor se queja enfáticamente por la intrusión de la filosofía en la medicina.¹¹ Allí sostiene que estos opuestos no son sustancias sino poderes de importancia secundaria. Argumenta incluso que el cuerpo está compuesto por ciertos *humores* opuestos los cuales tienen propiedades o poderes que influyen la salud aun más

⁷ Aulus Cornelius Celsus, *De Medicina*, Prooemium 6-7, transl. W. G. Spencer, The Loeb Classical Library, William Heinemann Ltd and Harvard University Press, Cambridge Massachusetts, London 1971.

⁸fwds

⁹ Diels, H. and W. Kranz, *Die Fragmente der Vorsokratiker*, Weidmann 1989, vol. I, 24, B4, [22].

¹⁰ Cornford, p. 333. See, also, *Hippocrates*, vol. I, General Introduction, p.xlvi-xlvi.

¹¹ See, below, notes 27 and 28.

que lo que lo hace la temperatura. Así, para la escuela Hipocrática la salud es la mezcla armoniosa de estos humores (κράσις), mientras que el dominio de uno por sobre el resto (μοναρχία) es el signo de enfermedad. En el tratado *La Naturaleza del Hombre*, que Aristóteles adjudica a Polibio, se sostiene que los humores son cuatro: flema, sangre, bilis amarilla y bilis negra.¹²

Por otra parte, pensadores como Empédocles de Crotona, que pertenecía a la escuela de Italia y de Sicilia, seguían una línea de pensamiento diferente. Empédocles materializó estos cuatro constituyentes últimos del cuerpo, por ejemplo fuego, aire, agua y tierra, la ριζώματα como él los llamaba. Estos elementos eran considerados como los componentes del cuerpo y de todo lo demás. Las analogías según las cuáles estos elementos eran mezclados, determinaba no sólo los diferentes tipos de seres sino también las diferencias en la naturaleza humana.¹³ Dados estos cuatro componentes, Filisteo de Locri desarrolló una teoría de la salud y la enfermedad. Los describimos brevemente a continuación:

Filisteo sostiene que consistimos en cuatro ‘formas’ (ἰδεών), elementos: fuego, agua, aire y tierra. Cada uno de estos tiene su propio poder, el fuego el calor, el aire el frío, el agua la humedad, la tierra la sequedad. Las enfermedades se desarrollan de varias formas, que se resumen en cuatro tipos. (1) Algunas se deben a los elementos, cuando el calor o el frío se vuelven excesivos, o el calor se torna demasiado débil. (2) Algunas se deben a causas externas de tres tipos: (a) heridas; (b) exceso de calor, frío, etc.; (c) el cambio del calor al frío o del frío al calor, o por alimentarse con algo inapropiado, corrompido. (3) Otras se deben a la condición del cuerpo: así, indica, ‘cuando el cuerpo entero está respirando bien, y la respiración circula sin dificultad, hay salud; ya que la respiración no sólo se da a través de la boca y de las fosas nasales, sino en todo el cuerpo...’¹⁴

Los historiadores nos informan que Filisteo estaba practicando en Siracusa y es casi seguro que haya influido sobre Diocles de Caristo en Eubea, quien fuera más tarde considerado como un “segundo Hipócrates”. Diocles practicaba en Atenas y escribió tratados sobre variados tópicos entre los años 400 y 350 A.C.¹⁵ Cornford observa que hay varios acuerdos sobre diversos asuntos entre Diocles y Platón, lo que nos lleva a concluir que: (a) cada uno conocía el trabajo del otro, y (b) que ambos fueron influenciados por las enseñanzas de Filisteo¹⁶. Cornford invoca la *Segunda Carta* de Platón la cual, en su opinión, sugiere que Filisteo atendió a Dionisio II –y Platón debió conocerlo durante su viaje a Italia.¹⁷

¹² Hippocrates, vol. I, General Introduction, p. xlviii-xlix. See, also, Cornford, p. 333.

¹³ Diels, H. and W. Kranz, Die Fragmente der Vorsokratiker, vol. I, 31, B 110.

¹⁴ Cornford, p. 333.

¹⁵ Cornford, p. 334.

¹⁶ Cornford, p. 334.

¹⁷ Cornford, p. 334, note 1.

Platón fue obviamente influenciado por Empédocles. En el *Timeo* describe cómo el mundo fue creado, discute la creación del hombre, presenta las funciones del cuerpo y el alma humanas y, en la sección final, presenta un informe de enfermedades. Siguiendo aproximadamente la clasificación de las enfermedades de Filisteo, diferencia tres tipos de estas. En primer lugar, están las enfermedades que se deben a la prevalencia o deficiencia, e incluso a la mala ubicación de los compuestos constituyentes.¹⁸ En palabras de Platón:

*De dónde provienen las enfermedades, es cosa que cualquiera puede ver claramente. En efecto, estando formado el cuerpo de cuatro géneros de sustancias, la tierra, el fuego, el agua y el aire; su exceso, su falta, su trasposición del punto que les es propio a otro distinto, las transformaciones inconvenientes, puesto que el fuego y los otros géneros comprenden muchas especies, y otros mil accidentes semejantes; hé aquí otras tantas causas de desorden y de las enfermedades.*¹⁹

Luego, están las “enfermedades de los tejidos secundarios”, tal como los llama Cornford.²⁰ Platón tiene en mente aquí aquellos tejidos que están compuestos por algunos o todos los constituyentes finales. Dichos tejidos son la médula, el hueso, los tendones y la carne. Este segundo tipo de enfermedades aparece cuando el proceso normal de nutrición es revertido. En este caso, en lugar de construirse al interior de los tejidos las sustancias apropiadas que se encuentran en la sangre con el fin de reparar el desperdicio y luchar contra la corrupción, la carne colapsa y descarga las sustancias en la sangre. Humores venenosos pueden ser secretados y el daño puede afectar en lo posterior a los huesos y la médula.²¹ Platón las describe del siguiente modo:

Pero como además de las composiciones primitivas, existen composiciones secundarias, que tienen igualmente su armonía natural, cualquiera que reflexione en ello, deberá reconocer una segunda clase de enfermedades (...) Si las cosas pasan de esta manera, resulta la salud; si lo contrario, la enfermedad. En efecto, cuando la carne se corrompe; cuando el líquido de ella procedente entra corrompido en las venas, una sangre muy abundante circula con el aire por estos vasos; sangre formada de especies diversas, de diferentes colores, de un sabor amargo, agrio y salado, y que contiene toda clase de bilis, de serosidades y de flemas. Estos humores desnaturalizados y viciados alteran por lo pronto la sangre, y después, sin suministrar ningún alimento, marchan errantes y a la aventura por las venas, trastornan el orden de las revoluciones naturales, se hacen la guerra en

¹⁸ Cornford, p. 334.

¹⁹ Plato, *Timaeus* 82 A in *Timaeus, Critias, Cleitophon, Menexenus, Epistles* transl. by R.G. Bury, The Loeb Classical Library, William Heinemann and Harvard University Press, London, Cambridge Massachusetts 1981. Platón, *Obras completas*, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872, p.248

²⁰ Cornford, p. 335.

²¹ Cornford, p. 335-6.

*lugar de auxiliarse mutuamente, atacan lo más consistente y durable del cuerpo, lo disuelven y lo corrompen.*²²

En tercer lugar, se encuentran las enfermedades relacionadas a: (a) la respiración, (b) la flema, y (c) la bilis.²³ Estas enfermedades se deben principalmente a problemas en la respiración, al bloque del aire al interior del cuerpo. Estas se deben además a la formación de humores nocivos, tales como la flema y la bilis.

Como podría esperarse, Platón concluye su tratado sobre las enfermedades en el *Timeo* discutiendo una categoría adicional, la de las enfermedades del alma. Estas pueden deberse ya sea a las malas condiciones del cuerpo o a la asimetría que podría existir entre el alma y el cuerpo.²⁴ Va más allá del alcance del presente texto el analizar la forma en que Platón concebía este tipo de enfermedades. Sin embargo, es digno de ser señalado que hace mucho tiempo, Platón ya estaba advertido de la existencia de lo que hoy llamamos enfermedades mentales.

El alumno de Platón, Aristoteles, a pesar de que no siguió la profesión de su padre, tenía una alta estima por la medicina. Esta es utilizada por él recurrentemente como un modelo paradigmático para desarrollar sus ideas sobre ética y política. El lector de la *Ética para Nicómaco* notará rápidamente el amplio uso de ejemplos médicos que hace Aristóteles durante la discusión de las cuestiones éticas. Entre sus escritos se encuentran tratados que dejan a la vista su genuino interés en temas relacionados con la fisiología y patología del hombre. Tradados como *Del alma*, *De los sentidos y de lo sentido*, *De la memoria y la reminiscencia*, *Del sueño y la vigilia*, *Del ensueño*, *De la adivinación por el Sueño*, *De la longitud y la brevedad de la vida*, *De la juventud y la vejez*, *De la vida y la muerte*, *De la respiración*, y otros, expresan su interés por cuestiones médicas y antropológicas, las cuáles él, en tanto filósofo, tenía mejores condiciones para discutir las que un mero practicante de medicina. Las contribuciones de Aristóteles a la medicina han convencido a casi todo el mundo de que la medicina y la filosofía son dos disciplinas indisolublemente relacionadas, dado que ni los filósofos pueden permitirse estudiar medicina, ni los médicos pueden comenzar a razonar a menos que invoquen los principios fundamentales de la filosofía natural.²⁵ Como él mismo lo expone:

En cuanto a la salud y a la enfermedad, es hasta cierto punto, un asunto no sólo de los médicos, sino también de los filósofos de la naturaleza el discutir sus causas. Pero el modo en que estos dos enfoques difieren y consideran diferentes problemas no debe ser esquivo, dado que hasta cierto punto los hechos prueban que sus actividades tienen un foco

²² Plato, *Timaeus*, 82 C - 83 A. Platón, *Timeo*, pág. 249-250

²³ Plato, *Timaeus*, 84 D; Cornford, p. 340.

²⁴ Plato, *Timaeus*, 86 B - 87 B and 87 B - 89 D; Cornford, p. 343-352.

²⁵ On the relations between ancient medicine and philosophy see my article, "Ancient Medicine and Philosophy: A philosopher's perspective" forthcoming in the proceedings of the conference, *Medicine in the Ancient Mediterranean world*, Nicosia 27-29 September 2008, ed. D. Michaelides, Oxbow Books, Oxford.

común: ya aquellos médicos que tienen una mente sutil e inquisitiva tienen algo que decir sobre las ciencias naturales, y claman derivar sus principios de su interior, y los más reconocidos de aquellos que tratan con las ciencias naturales tienden a concluir con principios médicos.²⁶

Los médicos y los filósofos del siglo IV antes de Cristo estaban convencidos de la relación íntima entre filosofía y medicina. Esta relación se hace más obvia en el tratado atribuido a Hipócrates. Hipócrates fue un destacado médico del siglo V antes de Cristo, a quien se le atribuye la autoría de más de sesenta extensos tratados médicos. Los clásicos no se ponen de acuerdo a si los mismos fueron o no escritos por la misma persona: en su lugar, prefieren hablar de los tratados del *Corpus Hippocraticum*. Dejando de lado la cuestión de la autoría, lo interesante es que, mientras en algunos de los tratados Hipócrates explica ciertos fenómenos médicos partiendo en su argumentación de las hipótesis dadas o axiomas, para así llegar a las conclusiones, mientras que en otros tratados este método es criticado. Así, en el tratado *Sobre la Medicina Antigua*, Hipócrates primero critica a aquellos que deducen conclusiones médicas de los principios primeros, para luego plantear su punto de vista. Dice:

Todo aquel que, en su intento por hablar o escribir sobre medicina, ha asumido para sí un postulado como la base para su discusión –calor, frío, humedad, sequedad, o cualquier otra cosa de su preferencia-, quienes reducen el principio causal de la enfermedad o la muerte entre los hombres, y lo vuelven el mismo para todos los casos postulando una cosa o dos, todos estos obviamente equivocan en muchos puntos incluso de sus declaraciones, aunque están más expuestos a la censura porque equivocan lo que constituye un arte, el cual es utilizado por todos los hombres en las más importantes ocasiones, y otorgan los honores al buen artesano y a aquellos que lo practican.²⁷

Y agrega:

Pero mi entender es, primero, que todo aquello que los médicos o filósofos han escrito o dicho sobre las ciencias naturales no le pertenece más a la medicina que a la pintura.²⁸

La primera impresión que uno se lleva de la cita anterior es que en este tratado, *Sobre la Medicina Antigua*, Hipócrates ataca a la filosofía. Esta es la interpretación antigua. La misma fue sostenida hasta hace poco tiempo. Celso, por ejemplo, en la introducción a su trabajo *De Medicina* escribe que fue Hipócrates, un hombre con talento para la filosofía y la

²⁶ Aristotle, On Respiration, 480 b 22-31 in On the Soul, Parva Naturalia, On Breath, transl. W. S. Hett, The Loeb Classical Library, Harvard University Press and William Heinemann Ltd, Cambridge Massachusetts, London 1986.

²⁷ Hippocrates, vol. I, On Ancient Medicine, I, 1-11.

²⁸ Hippocrates, vol. I, On Ancient Medicine, XX, 9-10.

medicina, “quien separó esta rama del conocimiento del estudio de la filosofía”²⁹. A la luz de investigaciones posteriores, sin embargo, los filósofos clásicos y los médicos han llegado a la conclusión de que esto no era necesariamente lo que Hipócrates estaba haciendo. G.E.R. Lloyd en su artículo “¿Quién es atacado en *Sobre la Medicina Antigua?*”, eleva la pregunta de si el autor está atacando a todos aquellos pensadores que reducen las cuestiones médicas a las cuestiones filosóficas de los primeros principios, o bien si él está atacando a toda la escuela médica, o tan sólo a un individuo en particular³⁰. La conclusión a la que los clásicos y los académicos contemporáneos tienden a arribar es que Hipócrates en este tratado en particular está atacando una escuela de medicina en particular, los Dogmatistas, quienes detrás de los síntomas manifiestos de la enfermedad, asumían la existencia de causas ocultas de la misma, lo cual determinaba en gran medida el tipo de tratamiento a ser aplicado a cada paciente en particular. Esto no implica que Hipócrates esté combatiendo a la filosofía en tanto tal, teniendo en cuenta que las otras escuelas médicas de su época estaban a su vez influenciadas por otras escuelas filosóficas. Por ejemplo, los Empiristas estaban influenciados por los Escepticos, los Metodistas por los filósofos atomistas, mientras que la cuarta mayor escuela, los Pneumatistas, era mayormente ecléctica, estando influenciados tanto por la teoría de los cuatro humores como por la escuela Estoica.³¹

No hay duda de que los médicos de la antigua Grecia volvieron su cara a la filosofía en busca de su apoyo en torno de la teoría del conocimiento, la lógica y la filosofía natural. Sin embargo, en el siglo V a.C., el carácter de la filosofía cambió. Desde una orientación por el cosmos y la naturaleza –que era hasta ese momento, la filosofía se vuelve al hombre, pasa a centrarse en el estudio del hombre, se hace principalmente "antropológica". Esto explica por qué durante los siglos V y IV a.C., el principal objeto de estudio de la filosofía era el hombre, y las ramas que florecían entonces eran mayormente las filosofías sobre la moral y la política. La filosofía influyó a la medicina nuevamente, solo que esta vez de una manera muy diferente.

Podemos encontrar ejemplos de la forma en que la filosofía influyó en la medicina durante este período en los tratados deontológicos de Hipócrates, *Juramento* (Ὁρκος), *Sobre el Médico* (Περὶ ἰητροῦ), *Ley* (Νόμος), *Sobre la Decencia* (Περὶ εὐσχημοσύνης) y *Sobre la Medicina Antigua* (Περὶ ἀρχαίας ἰητρικῆς), en el breve tratado de Galeno *El Mejor Médico también es un Filósofo* (Ὅτι ὁ ἀριστος ἰητρός καὶ φιλόσοφος), y en los tratados del romano Celso, y el trabajo de Sexto Empírico.

Si estudiamos cuidadosamente estos tratados, veremos que su autor no está tan preocupado por establecer una teoría sobre la salud y la enfermedad, o una teoría fisiológica de las funciones del cuerpo humano. En su lugar, lo que le interesa es poner de relevancia la

²⁹ Celsus, De Medicina, Prooemium, 7-8.

³⁰ G.E. R. Lloyd, "Who is attacked in On Ancient Medicine?", Phronesis 8 (1963), p. 108-126.

³¹ Paul Carrick, Medical Ethics in the Ancient World, Georgetown University Press, Washington 2001, p. 41.

importancia que el carácter del médico tiene al momento de realizar el diagnóstico y en el de curar la enfermedad. Dicho de otra forma, los autores de estos tratados no ven al médico como un mero “ingeniero”, por ejemplo, como un tecnócrata que sabe cómo aplicar un conocimiento y práctica especializados en orden de curar la enfermedad. Ellos ven al médico como el buen y sabio hombre que se preocupa por sus pacientes y lo respeta en tanto ser humano. Es valioso recordar qué dice Hipócrates al respecto en el más antiguo texto sobre deontología médica, el *Juramento*:

Utilizaré el tratamiento para ayudar al enfermo mediante mi habilidad y juicio, pero nunca contemplando dañarlo o hacerle mal.³²

Tras algunas líneas agrega:

En cualquier casa donde entre, no llevaré otro objetivo que el bien de los enfermos; me libraré de cometer voluntariamente faltas injuriosas o acciones corruptas y evitaré sobre todo la seducción de mujeres u hombres, libres o esclavos.³³

El aprendiz de médico no sólo debe ser instruido en el arte de la medicina, sino que también debe ejercitar su carácter para estar bien dispuesto hacia el paciente. Como el autor del Juramento declara, el joven médico jura dejar de lado toda injusticia y daño (lo que equivale al contemporáneo principio de no-maleficencia), y entrar en la casa del paciente con el objetivo de asistir al enfermo (el actual principio de beneficencia).³⁴ Y no sólo esto, el joven médico jura también ser digno de confianza, y nunca revelar lo que escucha o ve mientras practica su arte, probando así ser de esta manera, el más temprano iniciador de lo que en la actual deontología médica y la bioética llamamos el principio de confidencialidad. Hipócrates escribe a este respecto:

Todo lo que vea y oiga en el ejercicio de mi profesión, y todo lo que supiere acerca de la vida de alguien, si es cosa que no debe ser divulgada, lo callaré y lo guardaré con secreto inviolable.³⁵

Los médicos se acercarán a sus pacientes con el debido respeto, considerará su caso cuidadosamente, y deberá apreciar las difíciles circunstancias por las que el paciente y su familia están pasando, demostrando así que es merecedor de la confianza que su paciente

³² Hippocrates, vol. I, The Oath, 16-18.

³³ Hippocrates, vol. I, The Oath, 24-28.

³⁴ Hippocrates, vol. I, The Oath, 24-28. It is interesting to point out that the contemporary bioethicists who support the four-principles approach to Bioethics, otherwise known as principlism, among their basic principles include the two bioethical principles stated above by Hippocrates. Thus, the American T.L. Beauchamp and J. F. Childress in their book, *Principles of Biomedical Ethics* put forward the principle of respect for autonomy, the principle of beneficence, the principle of non-maleficence and the principle of justice. Whereas the British Raanan Gillon in his own work entitled, *Philosophical Medical Ethics*, also includes these two Hippocratic principles among the other bioethical principles he propounds.

³⁵ Hippocrates, vol. I, The Oath, 29-32.

deposita en él, que deposita así el mayor tesoro que tiene en sus manos: su vida. Como lo dijera Hipócrates en otro igualmente famoso tratado deontológico, *Sobre el Médico*:

También la intimidad es cercana entre el médico y su paciente. De hecho, los pacientes se ponen en las manos de los médicos, y este a cada momento va conociendo mujeres, doncellas, y variadas posesiones preciosas. Y hacia todo esto, el auto-control debe ser empleado.³⁶

En todos estos encuentros con el paciente y sus familiares, el médico debe comportarse con automoderación y autocontrol. Como lo dice Hipócrates:

Así debe ser el médico, tanto en el alma como en el cuerpo.³⁷

Si lo más importante es el bienestar del paciente, el médico no debe intentar exigir su pago desde el comienzo. Tal cosa podría llevar al paciente a creer que si el acuerdo al que han arribado no tiene lugar, el médico podría apartarse. Por otra parte, el médico debe ser compasivo y tener en cuenta la situación financiera del paciente. Y si fuera necesario que ofreciera sus servicios de manera gratuita, no deberá dudar en hacerlo, teniendo en mente tanto todos los beneficios que ya ha recibido como su buen nombre. No debe dudar en ofrecer su ayuda a un desconocido o a un necesitado. Como lo escribe:

Donde hay amor por el hombre, hay amor por el arte.³⁸

Consecuentemente, el conocimiento en medicina ni la habilidad en sí mismas contribuyen a la cura del paciente, si el médico no tiene un carácter bueno y caritativo. Es una grata coincidencia que un médico sea tanto bueno en su arte como de buen carácter. Pero cuando tal cosa no es posible, lo mejor es que resulte ser un buen hombre más que particularmente un buen médico, y no lo opuesto. Ya que, mientras el buen carácter compensa el arte deficiente, el mal carácter corrompe y daña el arte más perfecto.

Se está tornando obvio ya por qué, de acuerdo a Galeno, el hombre que se esté preparando para ser médico debe recibir no sólo la enseñanza y el entrenamiento médico, sino también estudiar las artes liberales, o lo que hoy llamamos humanidades.³⁹ De acuerdo a los antiguos griegos, la enseñanza y el entrenamiento en medicina proveían a los estudiantes con el conocimiento y la experiencia necesaria para tratar con la enfermedad, de la misma manera que ocurría en el estudio de un arte, por ejemplo, en la construcción de barcos, o el

³⁶ Hippocrates, vol. II, The Physician, 24-28.

³⁷ Hippocrates, vol. II, The physician, 28-29.

³⁸ Hippocrates, vol. I, Precepts, VI, 6-7.

³⁹ Galen, On The Therapeutic Method, Books I and II, transl., introd. and comment. R. J. Hankinson, Clarendon Press, Oxford 1991, Book I, 1.4-5, 3.15, 4.1-3, Book II, 6.14.

arte de la guerra, equipar al joven con el conocimiento necesario para construir navíos o ganar una guerra. Las artes liberales o humanidades, por otra parte, no le enseñan un arte en particular. Por el contrario, abordan el carácter del estudiante y contribuyen a cultivar sus sentimientos, desarrollar sus habilidades y virtudes. Al despertar la auto-consciencia y su buena voluntad, las artes liberales lo urgían a ejercer actos prudentes, justos y valientes, para de esta forma, para volverse prudente, justo y valiente, en una palabra, *sabio*.

Y en tanto se volvía sabio, al mismo tiempo se convertía en un mejor médico. Es en este sentido que Hipócrates argumenta que el médico que es un filósofo es equivalente a un dios. Lo dice así:

Un médico que ama la sabiduría es el equivalente de un dios. Entre la sabiduría y la medicina no hay un abismo: de hecho la medicina posee todas las cualidades que hacen a la sabiduría. Posee el desinterés, el pudor, la modestia, la reserve, una opinión fundada, juicio, calma, beligerancia, pureza, un discurso sentencioso, el conocimiento de todas las cosas buenas y necesarias para la vida, se deshace de lo que limpia, está libre de superstición, y la pre-excelencia de lo divino. Lo que tienen, lo tienen en oposición a la intemperancia, la vulgaridad, la codicia, la concupiscencia, el robo y la falta de vergüenza.⁴⁰

Hoy en día, seguro las cosas son más complejas. Los principios de la bioética, los cuales los deontólogos clásicos propusieron deben ser aún suplementados con principios más elaborados y reglas, de manera de poder manejar con eficiencia los problemas que crean la medicina moderna y la tecnología. Además, nuestras populosas sociedades contemporáneas no podrían soportarse sólo en el buen carácter del médico, como era el caso en la antigüedad. Estos deben establecer las estructuras y mecanismos sociales apropiados para proteger a los pacientes y sus familias. Sea como fuere, la verdad es que los principios y reglas que a menudo se invocan en discusiones serias sobre bioética, no son tan recientes como podría pensarse intuitivamente.

Aun cuando el término “Bioética” fue introducido durante el siglo XX, la actual disciplina conocida como Bioética fue sin embargo concebida y era ya ampliamente practicada hace unos veinticinco siglos.

Traducción de Álvaro Lemos

⁴⁰ Hippocrates, vol. II, Decorum, V, 1-13.